

Celebración de la Liturgia de la palabra en casa

Ministerios Liturgicos:

- Lider.
- 3 Lectores
- Un Voluntario que lidere la reflexión

Podría ayudar a preparar el lugar para la oración. Quizás limpiar una mesa, colocar un mantel y la Biblia en medio. Encender velas en la mesa y sentarse alrededor.

Nota: Las palabras que dice el líder están en *Cursiva*. Las respuestas de todo en **Negrita (bold)**.

Cuarto Domingo de Cuaresma

Saludo

Leader: En el Nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

Todos: Amén

Alabemos al Cristo el Señor, que está presente entre nosotros por medio de su Palabra, y nos mantiene unidos en el amor. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Demos gracias a Dios.

Intriducción

Una vez más, nos reunimos para ser la Iglesia de Cristo. Cristo está con nosotros, como lo prometió: presente en esta asamblea de su pueblo, Y en la proclamación de su palabra.

Hoy celebramos el quinto domingo de Cuaresma. En las lecturas de hoy vemos a Ezequiel que alienta audazmente al pueblo cuyo espíritu se ha enflaquecido durante su exilio. El salmista nos recuerda que el don gratuito de misericordia de Dios siempre está disponible para nosotros, y San Pablo explica lo que significa que el Espíritu de Dios more en nosotros. Jesús tiene un encuentro muy humano con Marta y María tras la muerte de su hermano Lázaro, amigo de Jesús.

Rito Penitencial

Hermanos y hermanas, reconozcamos nuestros pecados y preparémonos para celebrar los sagrados misterios.

**Yo confieso ante Dios Todopoderoso,
y ante ustedes hermanos que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos,**

**que intercedan por mí ante Dios,
Nuestro Señor. Amén**

El señor tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amen.

Señor, Ten piedad
Señor, Ten piedad
Cristo, Ten piedad
Cristo, Ten piedad
Señor, Ten piedad
Señor, Ten piedad

Oremos.

Te suplicamos, Señor Dios nuestro,
que con tu ayuda caminemos ansiosos en esa misma caridad
Con lo cual, por amor al mundo,
Tu hijo se entregó a la muerte.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
Quien vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amen.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura | Ezequiel 37:12-14

Lector:

Lectura del Libro del profeta Ezequiel.

Esto dice el Señor Dios: “Pueblo mío, yo mismo abriré sus sepulcros, los haré salir de ellos y los conduciré de nuevo a la tierra de Israel.

Cuando abra sus sepulcros y los saque de ellos, pueblo mío, ustedes dirán que yo soy el Señor.

Entonces les infundiré mi espíritu y vivirán, los estableceré en su tierra y ustedes sabrán que yo, el Señor, lo dije y lo cumplí”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial | Sal 130:1-2, 3-4; 5-6; 7-8

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Desde el abismo de mis pecados clamo a ti;

Señor, escucha mi clamor;
que estén atentos tus oídos
a mi voz suplicante.

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Si conservaras el recuerdo de las culpas,
¿quién habría, Señor, que se salvara?
Pero de ti procede el perdón,
por eso con amor te veneramos.

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Confío en el Señor,
mi alma espera y confía en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
mucho más que la aurora el centinela.

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Como aguarda a la aurora el centinela,
aguarde Israel al Señor,
porque del Señor viene la misericordia
y la abundancia de la redención,
y él redimirá a su pueblo
de todos sus iniquidades.

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Segunda Lectura | Romanos 8:8-11

Reader: Lectura de la Carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

Hermanos: Los que viven en forma desordenada y egoísta no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no llevan esa clase de vida, sino una vida conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes.

Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. En cambio, si Cristo vive en ustedes, aunque su cuerpo siga sujeto a la muerte a causa del pecado, su espíritu vive a causa de la actividad salvadora de Dios.

Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Acclamación al Evangelio | Juan 11:25A, 26

Reader: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor;
el que cree en mí no morirá para siempre.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio | Juan 11:1-45

Lector: *Lectura del Santo Evangelio Según San Juan.*

Gloria a Tí, Señor.

En aquel tiempo, se encontraba enfermo Lázaro, en Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. María era la que una vez ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera. El enfermo era su hermano Lázaro. Por eso las dos hermanas le mandaron decir a Jesús: “Señor, el amigo a quien tanto quieres está enfermo”.

Al oír esto, Jesús dijo: “Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, se detuvo dos días más en el lugar en que se hallaba. Después dijo a sus discípulos: “Vayamos otra vez a Judea”. Los discípulos le dijeron: “Maestro, hace poco que los judíos querían apedrearte, ¿y tú vas a volver allá?” Jesús les contestó: “¿Acaso no tiene doce horas el día? El que camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; en cambio, el que camina de noche tropieza, porque le falta la luz”.

Dijo esto y luego añadió: “Lázaro, nuestro amigo, se ha dormido; pero yo voy ahora a despertarlo”. Entonces le dijeron sus discípulos: “Señor, si duerme, es que va a sanar”. Jesús hablaba de la muerte, pero ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les dijo abiertamente: “Lázaro ha muerto, y me alegro por ustedes de no haber estado allí, para que crean. Ahora, vamos allá”. Entonces Tomás, por sobrenombre el Gemelo, dijo a los demás discípulos: “Vayamos también nosotros, para morir con él”.

Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania quedaba cerca de Jerusalén, como a unos dos kilómetros y medio, y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para consolarlas por la muerte de su hermano. Apenas oyó Marta que Jesús llegaba, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. Le dijo Marta a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas”. Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”. Marta respondió: “Ya sé que resucitará en la resurrección del último día”. Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?” Ella le contestó: “Sí, Señor. Creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”.

Después de decir estas palabras, fue a buscar a su hermana María y le dijo en voz baja: “Ya vino el Maestro y te llama”. Al oír esto, María se levantó en el acto y salió hacia donde estaba Jesús, porque él no había llegado aún al pueblo, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con María en la casa, consolándola, viendo que ella se levantaba y salía de prisa, pensaron que iba al sepulcro para llorar allí y la siguieron. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo, se echó a sus pies y le dijo: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano”. Jesús, al verla llorar y al ver llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió hasta lo más hondo y preguntó: “¿Dónde lo han puesto?” Le contestaron: “Ven, Señor, y lo verás”. Jesús se puso a llorar y los judíos comentaban: “De veras ¡cuánto lo amaba!” Algunos decían: “¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego de nacimiento, hacer que Lázaro no muriera?”

Jesús, profundamente conmovido todavía, se detuvo ante el sepulcro, que era una cueva, sellada con una losa. Entonces dijo Jesús: “Quiten la losa”. Pero Marta, la hermana del que había muerto, le replicó: “Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días”. Le dijo Jesús: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” Entonces quitaron la piedra.

Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo ya sabía que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho a causa de esta muchedumbre que me rodea, para que crean que tú me has enviado”. Luego gritó con voz potente: “¡Lázaro, sal de allí!” Y salió el muerto, atados con vendas las manos y los pies, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: “Desátenlo, para que pueda andar”.

Muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra del Señor

Gloria a Tí, Señor Jesús.

Reflexión sobre la Palabra

Si su pastor ha compartido con usted una reflexión sobre las lecturas de esta semana, por favor compártalo con el grupo en este momento. A continuación se presentan preguntas de oración para ayudar a las personas a discutir su reacción a las lecturas y, si está disponible, las reflexiones proporcionadas por el clero.

- [si está disponible] ¿Cómo te ayudará la homilía que escuchaste a vivir estas lecturas durante la próxima semana?
- [si está disponible] ¿Cómo ha ofrecido la homilía un desafío positivo sobre cómo vivir nuestra fe en este momento?
- ¿Qué imágenes, frases o nociones de las lecturas te impactaron más? ¿Por qué?
- ¿Notas un tema consistente en las lecturas de hoy? ¿Dónde en las lecturas encuentras este tema?
- ¿Qué tipo de aliento da Ezequiel al pueblo en el exilio? ¿Necesitas este estímulo ahora? ¿Cómo puedes compartir este aliento con otros?

- ¿Qué nos enseña el salmo acerca de la misericordia y cómo el Señor la comparte con nosotros?
- ¿Cómo te ayuda San Pablo a entender el papel del Espíritu Santo en tu vida? ¿El Espíritu de Dios mora en ti? Da algunos ejemplos.
- Marta no tiene miedo de ser honesta con Jesús. ¿Alguna vez has podido hablar con Jesús como Marta lo hizo? Si pudieras, ¿qué le dirías?

Oración Universal

Por la Iglesia, para que podamos seguir siendo un faro de fe, esperanza y amor durante este momento difícil. Roguemos al Señor

Te rogamos, óyenos.

Por los líderes de la Iglesia, para que fortalecidos en la fe sepan tomar decisiones sabias por el bien de la salud y la seguridad públicas. Roguemos al Señor

Te rogamos, óyenos.

Por aquellos clérigos que no pueden celebrar con sus feligreses, para que se mantengan audaces en espíritu y consolados en sus vocaciones. Roguemos al Señor

Te rogamos, óyenos.

Por nuestros líderes cívicos, para que respondan atentamente a los necesitados durante este momento de dificultad. Roguemos al Señor

Te rogamos, óyenos.

Por las necesidades de aquellos que no tienen a nadie que ore por ellos, y por aquellos que están muy solos durante este tiempo de distancia social, para que nosotros como personas de fe podamos encontrar formas creativas de consolar sus espíritus. Roguemos al Señor

Te rogamos, óyenos.

Oramos por los trabajadores de la salud, para que puedan permanecer seguros, saludables y disponibles durante este tiempo de estrés. Roguemos al Señor

Te rogamos, óyenos.

¿Por quién y por qué más rezaremos en este momento?

[después de la última oración, pausa unos momentos]

Roguemos al Señor

Señor, escucha nuestra oración.

Profesión de fe

Juntos proclamemos el signo de nuestra fe:

**Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo, con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.
Amén.**

Padre Nuestro

Oremos como Jesús nos enseñó:

Padre Nuestro...

*Libranos Señor de todos los males
y concédenos la paz en nuestros días,
para que ayudados por tu misericordia,*

*vivamos siempre libres del pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la venida gloriosa
de Nuestro Señor Jesucristo.*

Tuyo es el reino el poder y la gloria por siempre Señor.

Saludo de paz

[se debe omitir durante el tiempo del virus.]

Compartamos un saludo de paz.

Oración final

*Dios todopoderoso, a ti suplicamos en oración
Para que siempre seamos contados entre los miembros de Cristo,
En cuyo Cuerpo y Sangre tenemos comunión.
Quien vive y reina por los siglos de los siglos.*

Amen.

Rito Conclusión

(Mientras nos hacemos el signo de la cruz)

*El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.*

Amen.

Vayamos en paz glorificando al Señor con nuestra vida.

Demos gracias a Dios!